

x-rite


colorchecker CLASSIC



100mm

M.C.D. 2022

CARTA PASTORAL
QUE EL ILMO. SEÑOR
OBISPO DE JACA
dirige al Clero y fieles de su Diócesis
con motivo de la situación aflictiva del Soberano Pontífice y de la guerra contra el imperio de Marruecos.



BOESCA.
Imprenta de Mariano Castanera.
1859.

59

Ulle
III-96

152

CARTA PASTORAL

QUE EL ILMO. SEÑOR

OBISPO DE JACA

dirige al Clero y fieles de su Diócesis

con motivo de la situación aflictiva del Soberano Pontífice y de la guerra contra el imperio de Marruecos.



BOESGA.

Imprenta de Mariano Castanera.

1859.

IBAF-169

M.C.D. 2022

Donación de D. OBISPO DE JAÉN
al Instituto
Bibliográfico Aragonés.

R 035672

NT=

107.442

CB=

1137542



NOS D. D. PEDRO LUCAS ASENSIO Y POBES

por la gracia de Dios, y de la Sta. Sede Apostólica,
Obispo de Taca, del Consejo de S. M. etc.

*Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia,
Curas párrocos, Clero, y pueblo de nuestro Obispado
salud y gracia en nuestro Señor Jesucristo.*

Mis queridísimos Hijos.

Nos hallamos cumpliendo una de las principales funciones de nuestro Pastorado, Vamos girando una Santa Visita por los pueblos que el supremo y eterno Pastor se ha dignado confiar á nuestro cuidado y solicitud. Y á la verdad, nuestra alma engrandece al Señor, y nuestro espíritu se alegra en Dios nuestro Salvador; porque sin embargo de las molestias consiguientes á caminos ásperos y de muchos días, con los temporales de agua, que han sobrevenido, hemos gozado hasta el presente de fuerzas para el desempeño de nuestra santa tarea. Hemos presenciado tambien las señaladas muestras de piedad, respeto y amor hácia nuestra persona; y la atencion con que han escuchado nuestra predicacion. Estas y otras dulces satisfacciones ha experimentado y experimenta nuestro corazon en el roce y comunicacion con

nuestras ovejas. Mas en medio de estos goces, una pena muy amarga nos contrista profundamente de dia, de noche y á todas horas. Esta pena, que tanto nos afecta, es producida por el estado afflictivo en que se encuentra nuestro Beatísimo Padre y Pontífice Soberano, el bondadoso y magnánimo Pio IX. Nada mas natural. Cuando la cabeza padece, tambien padecen los miembros; y cuando el mas cariñoso Padre se halla rodeado de tribulacion, justo es que le acompañen sus amantes hijos.

Segun la tierna alocucion de Su Santidad, dirigida al sacro Colegio en 26 de Setiembre último, y otros testimonios, son muchos y extraordinarios los excesos cometidos en varios de los estados pontificios por los revolucionarios. Estos, sin otra mision que la del infierno, y sin otra guia que la de sus pérfidas pasiones, tomando la voz del pueblo, y con el nombre de libertad é independencia nacional, á pretesto de reformas, han atentado, y atentan injusta y sacrilegamente contra los derechos mas legítimos antiguos y venerandos que se reconocen en el mundo; cuales son los del principado temporal del romano Pontífice. Allí son vejados, desterrados é impiamente maltratados los Eclesiásticos; allí, llevados de odio contra la Silla Apostólica, han promulgado decretos, intentando crímenes y aduciendo pretestos, para eximirse del gobierno del Santísimo Padre: allí se halla á la órden del dia el arte diabólico de corromper á los pueblos por medio de la imprenta, fo-

mentando la licencia y descaro, para injuriar al Vicario de Cristo en la tierra, y poniendo en ridículo los actos de piedad, hasta las devotísimas preces con que es venerada é invocada la Purísima siempre Virgen María: allí en los espectáculos y escenas públicas son ofendidas sin rubor las costumbres honestas, y son objeto de burla é irrisión las personas consagradas á Dios; allí se atiza sin tregua la anarquía, y rebelion contra el mas paternal y justo de todos los gobiernos: y allí, hasta en los templos que son la casa de Dios, de la oracion y de la santidad, se perpetran las mas feas obscenidades. El color sale à la cara, las lágrimas á los ojos, y la pluma cae de nuestras manos. Se vé realizada la profecía de Daniel acerca de la abominacion en el lugar santo, Y lo mas extraño es, que los autores de estos atentados se llaman católicos, y aun aseguran, que veneran la suprema potestad espiritual del romano Pontífice.

Ved, amados míos, si son poderosos los motivos de afliccion de nuestro Beatísimo Padre. Mas al mismo tiempo que afligido los deplora, protesta contra tamaños desafueros, y los reprueba con toda energia y valor; y en seguida, volviendo sus ojos hácia el Episcopado católico, espera se asocien á él en el dolor y en la oracion.

Nos, pues, en union del Beatísimo Pontífice, deploramos con la mayor amargura y dolor unos actos tan injustos y sacrílegos, tan impíos y abominables; lamentamos tanta osadia é ingratitude, tanto atropello y

desafuero. ¡Lástima de Pontífice, el mas venerando, y tan maltratado! ¡Lástima de Rey, el mas clemente, pronto para perdonar, tardo para castigar, y sin embargo tan mal correspondido! Y ¡lástima de Padre que no les ha hecho mas que bien y no obstante tan ingratos! Al propio tiempo nos lamentamos de los Obispos, Sacerdotes, Vírgenes, y de los aspirantes al ministerio eclesiástico. Ya pueden los venerables Prelados y demas unjidos del Señor prepararse todos para sufrir, como algunos hasta ahora, el despojo de sus derechos y bieens como la vejacion de sus personas; ya pueden las esposas del Cordero prevenirse á ser arrojadas de sus amados retiros, y privadas de todos sus intereses, hasta de sus dotes, y ya pueden los jovencitos, aspirantes al sacerdocio, desconfiar en realizar sus deseos; pues carecerán de libertad para abrazar un estado, al que Dios les llama. Tambien nos lamentamos de los pueblos, en que domina la revolucion; porque á nombre de libertad serán esclavizados. En vez de lo que llaman derechos del pueblo, sufrirán vejaciones y tributos exorbitantes; y en vez de un cetro paternal, tendrán muchos cetros, y de hierro, que, por pesados, no podrán soportar; y verán con dolor, que mientras ellos nada han ganado, y antes por el contrario han perdido, se levantan otros, y se improvisan fortunas; y todo á la sombra de lo que llaman libertad y derechos del pueblo. Y los que tengan religion, dispónganse para llorar, no en público,

pues no se les permitirá, sino en el retiro de sus hogares, la demolicion de los templos, el derribo de sus altares, la profanacion de sus imágenes, y el término de tantos monumentos y fundaciones piadosas que sus padres levantaron é instituyeron para la gloria de Dios, beneficios de sus prógimos, y utilidad de sus almas. Esto y mas verán; porque esto y mas es la obra de la revolucion. ¡Triste cuadro por cierto, pero desgraciadamente verdadero! Si, la ambicion en unos, la insubordinacion en otros, la codicia en los mas, y la impiedad en no pocos, son los móviles de los revolucionarios de nuestros dias, de Italia, de Francia, de nuestra España y de todas partes, y como oportunamente escribia San Leon de un perseguidor de la Iglesia: «de cegó la codicia para arrebatarse el oro, y la impiedad para quitar á Cristo. *Avaritia ut rapiat aurum, impietas ut auferat Christum.*» Deplóremos, pues, tanta ambicion, tanta codicia, tanta impiedad y tanto atropello de personas, de cosas y de derechos.

Empero no es lo bastante deplorar tamaños males, menester es que acudamos al Trono de la gracia y de la misericordia para el mas pronto y eficaz remedio. Ya antes en virtud de una Encíclica de Su Santidad habíamos dirigido nuestras plegarias al cielo para conseguir la paz, turbada entre naciones católicas; y el Señor se dignó escucharnos por aquel entonces; mas esta paz, buena para unos, ha venido á ser muy amarga

para el gran Pontífice, que con sus gemidos la alcanzara; pudiendo decir de sí mismo aquella espresion, que pronunciara Ezequías: (CAP. 38, ISAIAS.) «He aquí, que en la paz tan deseada, mi amargura es amarguísima. *Ecce in pace, amaritudo mea amarissima.*» Si, amados de mi alma, la tempestad continúa embravecida como veis, y sus tiros se dirigen contra la Silla Apostólica y sus legítimos derechos. El Dios Omnipotente, que puede calmarla, parece hallarse dormido; y nos encontramos en el caso de levantar mas y mas nuestra voz, y clamar como los Apóstoles en la navecilla: «Señor, sálvanos, salva el Pontificado Máximo, salva sus derechos, y salva su soberanía temporal, tan providencial, y tan necesaria para gobernar independientemente la Iglesia universal.» Clamemos, pues, con nuestras oraciones; estas son nuestras armas. Carecemos de ejércitos, de intereses materiales, de fuerzas físicas para el triunfo, pero en cambio; tenemos aquellas, que son de mejor temple. Tenemos además á nuestro favor el derecho, la razon y la justicia; la causa que defendemos es la de Dios, la mas noble, la mas justa y la mas grande. Es la de la razon contra la fuerza, la de la idea católica contra la anárquica y disolvente; es la del derecho contra la usurpacion. Al Cielo, pues, nuestras súplicas. El Señor nos ha de escuchar; pues es justo y bondadoso. Pidamos por la conversion de los estraviados, para que Dios les illustre con un resplan-

dor, semejante al dispensado á Saulo perseguidor de la Iglesia, y que haciéndoles conocer sus errores, los detesten de veras, y acaten la institucion mas sagrada y salvadora que hay en el mundo con los derechos espirituales y temporales, que tan legitimamente le pertenecen.

Roguemos tambien, para que aquel Dios, en cuyas manos se halla el poder, y corazones de los Reyes, incline á estos, los católicos, á proteger eficazmente al Pontífice supremo de su Iglesia, á enjugar las lágrimas de su mejor Padre, y á amparar en sus indisputables derechos á un Rey pacífico, que apenas cuenta con armas en lo humano, y al que por lo mismo se le viene protejiendo por sus hijos. Vemos con sentimiento que los Príncipes están sin accion, sin embargo de su poder: leemos ademas aquellas palabras del salmo: «*Nolite confidere in principibus, neque infiliis hominum, in quibus non est salus*», y sabemos, que el Santísimo Padre al ofrecérsele proteccion humana en una ocasion solemne, mirando á Jesucristo crucificado, contestó que en este Señor era en quien tenia sus confianzas. Pues bien, si todo esto es una verdad, y que Dios es el que puede dar el remedio, pidámosle con instancia incline como sabe los corazones de los Reyes para proteger la causa de su Vicario, como en otro tiempo no lejano lo hiciera; y que les haga conocer aquel *Reges intelligite erudimini*...., | para que entien-

dan, que el despojo que hoy se intenta respecto del Soberano Pontífice, se intentará mañana con relacion á sus tronos, sin que les salve el poder de sus ejércitos, como lo prueba la esperiencia: que abran los ojos, y mirando por sus intereses, y los del Pontificado Máximo, se confederen en nombre del orden y de la justicia, y dén para siempre en la cabeza á esa Idra de la revolucion, que tantos males acarrea. ¡Plegue á Dios que sea así!

Finalmente, en union de nuestros venerabilísimos y muy queridos hermanos los Obispos de Francia, Austria, Bélgica é Irlanda, de nuestra España y demas paises católicos, que con tanta elocuencia como heroismo han reprobado y protestado contra estos atentados, reprobamos y protestamos en los mismos términos, que ellos lo han hecho, contra toda especie de atentados, injusticias, atropellos, usurpaciones é impiedades dirigidas contra la Silla Apostólica, y la augusta y sagrada persona del magnánimo é inmortal Pio IX, ora como Pontífice Soberano de la Iglesia, y ora como Rey temporal de sus estados.

Estos y no otros son nuestros sentimientos, nuestras ideas y convicciones acerca de una causa tan vital para la Iglesia de Jesucristo, tan necesaria para el decoro é independenciam del Supremo Pontificado, y tan providencial para el bien de todos los estados. Los mismos sentimientos han de ser los vuestros, venerable

Clero, y mis amados hijos; y desde luego tenemos la gloria de estar convencidos ser así; pues nos consta vuestro catolicismo, veneracion, obediencia y amor hácia el trono Pontificio con todos sus derechos, y hácia el Santísimo Padre que tan dignamente le ocupa.

Mas si estos sucesos tristes han enlutado nuestro corazon, otro acontecimiento glorioso y de honra lo ha vivificado despues sobremenera. Ya sabeis que el Gobierno de S. M., celoso del honor é interés de esta Nacion siempre grande, ha declarado la guerra al imperio Marroquí. Nuestro pabellon ha sido ignominiosamente ultrajado; los súbditos españoles alevosamente muertos; nuestras plazas repetidas veces hostilizadas; justa muy justa y necesaria era una condigna reparacion de tantos desmanes. El pueblo español vive aun, y por sus venas circula la sangre de aquellos guerreros que vencieron en Covadonga y en Clavijo, en las Navas de Tolosa y en las aguas de Lepanto. Su celo por la patria es el mismo; su religion idéntica; sus intereses iguales: invocan al Dios de los ejércitos como sus padres, y colocan sus confianzas como ellos en la intercesion de la Purísima Virgen, siempre Patrona de los nobles españoles. La inmortal segunda Isabel, que corre por las huellas de la primera, es en cuyo nombre el ejército marcha á la victoria. Las dos asambleas, los hombres poderosos, ~~las naciones~~, las corporaciones y los particulares, todos, todos entusiasmados se ofrecen á porfia,

deseando cooperar al buen éxito de una empresa en que tan empeñada está la Nación. Necesario es que el Clero y fieles todos de nuestra Diócesis tomemos parte en esta gloriosa lid, ofreciendo nuestros intereses, nuestras personas y cuanto valemos, y elevando al Dios de las victorias nuestras plegarias, para que el éxito de las armas españolas sea feliz cual lo fué en otros tiempos; y el reino de Jesucristo, que es la verdad y la vida, se dilate por aquellos países que yacen sumidos en las tinieblas y sombras de la muerte.

La oracion es poderosa para el buen éxito de las batallas. Mientras Moisés ora, vence Josué. Oremos, pues, para que el Cielo envíe su ángel como lo hizo con los hijos de Israel, á fin de que se ponga al lado de nuestras huestes al tiempo de la pelea: oremos para que el pendon de Castilla, alzado algun dia glorioso sobre las montañas de Asturias, tremole ahora victorioso sobre los campos Marroquíes: oremos para que la Cruz triunfe de la media luna, el Evangelio del Coran, y la civilizacion del fanatismo mas grosero; y oremos, por último, para que nuestros ejércitos se presenten en el combate cristianamente dispuestos con la fé en su entendimiento, y la contriccion en su corazon, considerándose espuestos á la muerte.

Así, pues, se celebrarán en las parroquias y filiales tres rogativas solemnes por el pronto remedio de los males que aquejan á nuestro Santísimo Padre, y por el

triunfo de nuestras armas en el Africa; siendo la primera pública y en día festivo. Se dirán despues de las preces las oraciones *pro Papa* y la de *tempore belli* que se halla en su respectiva Misa. Estas mismas colectas se dirán en las Misas cantadas y rezadas mientras duren ambas necesidades, omitiendo la de *pro gratiarum actione*. Recibid la bendicion de vuestro Pastor y Padre que os la dá de lo íntimo de su corazon en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.—Amen.

Dada en nuestra Santa Visita de Uncastillo á 5 de Noviembre de 1859.

Pedro Lucas, Obispo de Jacca.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor,
Rafael Leante, Secretario.

Esta Pastoral será leida á los fieles en el primer día festivo al tiempo de la misa parroquial, y despues se archivará.



IBAF-1